

INSPECCIÓN Y CONSERVACIÓN
DE LOS
Monumentos Arqueológicos
DE LA
República Mexicana

Exploraciones en Huexotla, Tercoco

Y

“EL GAVILAN”

POR

LEOPOLDO BATRES



Armas de Huexotla en la Epoca Virreynal.

MEXICO

TIP. DE J. I. GUERRERO Y COMP., SUCS. DE F. DIAZ DE LEON.

Cinco de Mayo y Callejón de Santa Clara.

1904



FONDO HISTÓRICO
RICARDO GONZÁLEZ

Mis Exploraciones en Huexotla

Tercoco y Monumento del Gavilán.

Huexotla, en mexicano, quiere decir lugar de sauces; está situado á cuatro kilómetros al Sur de Tercoco.

En la actualidad, Huexotla es una pequeña población que apenas si cuenta con cuatrocientos habitantes de la raza indígena: todos hablan español y se dedican á la agricultura. El clima es muy agradable, sus vistas panorámicas son preciosas, sobre todo la del Poniente, formada por las aguas del Lago de Tercoco, por las altas cordilleras del Valle y por las ciudades de México, San Angel, Tlápam, Tacubaya y Guadalupe Hidalgo.

Ese sitio tan pintoresco como melancólico, silencioso y tranquilo, está llamado á ser en el porvenir una población veraniega; conserva algunos restos de los teocallis, hoy cubiertos por los campos de sembradura, algunos trozos de las majestuosas murallas que, según la tradición, llegaban hasta el pueblo de Chiautla, distante de Huexotla cuatro leguas: dichas murallas, de rara arquitectura, fuertemente construí-

das y de respetable grosor y altura, fueron la admiración de Hernán Cortés, como lo dice él mismo en una de sus cartas dirigidas al Emperador Carlos V. (Pág. 190 de la colección formada por Lorenzana en la nota 1.^a de esta página.) “Coatlinchán, Huexotla y todo parece una población desde Chiautla y Tezcuco hasta Coatepec, por la continuación de pueblos y haciendas. En Tezcuco se reconocen hoy fragmentos de la casa del Señor, junto á la parroquia y un gran estanque.”

“En Huexotla se ven mayores y una cerca ó muralla de admirable estructura, pero muy arruinada, era casa de recreo y al mismo tiempo fortificación bien hecha, y la muralla mejor que algunas de las de las ciudades de España; muy alta, de mampostería y en el último cuerpo piedra labrada como bollos de chocolate; á la piedra llaman tezontle, y toda es igual, como de un palmo de largo poco más, metida la punta contra la muralla, y al exterior sólo sale la figura redonda.” (Lám. 1.)

Como se ve, Don Hernando de Cortés nos dice, al referirse á las murallas, que las vió muy arruinadas. Esto hace suponer que no fueron obra de los indios de la época de la conquista, sino de época más remota. De los tres cuerpos que formaban el gran teocalli, sólo quedan dos que sirven hoy de base al pequeño templo erigido en honor de San Luis, patrón de la localidad, con su atrio y cementerio, y anexo está construído el antiguo y pequeño convento de franciscanos, hoy casa cural ocupada por un clérigo párroco de aquella feligresía.

El teocalli de que tratamos, el mayor de aquel Se-

ñorío, tiene todavía, por el lado Poniente, dos amplias escaleras que se desarrollan al nivel inferior de la construcción, dividiéndose en dos tramos que terminan en el plano superior de la extensa plataforma, en donde estaba en otro tiempo la capilla de los dioses indios. (Lám. II.)

En sus primitivos tiempos, y no há mucho todavía, Huexotla gozaba de un gran raudal de agua; pero según los habitantes de allí, una hacienda los despojó casi por completo del precioso líquido, dando por resultado que la mayor parte del vecindario haya emigrado.

Los campos de labor se encuentran llenos de pequeños malacates de distintos tamaños, ornamentados con simbólicas figuras en relieve; siendo algunas de éstas verdaderas obras de arte por la delicadeza con que está ejecu-

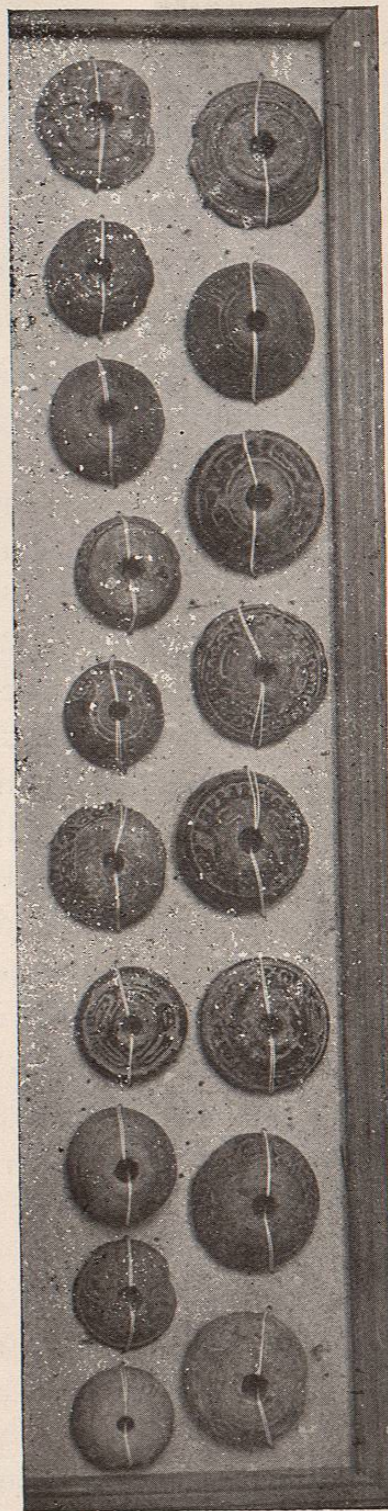


FIG. 1.—MALACATES DE BARRO Á LA MITAD DE LOS ORIGINALES.

tada la escultura. (Fig. I.) En los campos se hallan esparcidos muchos fragmentos de alfarería de color amarillo opaco, y decorados con dibujos pintados unos de negro y otros de rojo oscuro, perfectamente pulidos, muy semejantes á los que se encuentran en Cholula. (Lám. III). El jeroglífico que domina en la pintura de las cazuelas, jarros y zahumadores es el Jöel de Ehecatl, dios del viento, caracterizado por el caracol.

No cabe duda que en Huexotla hay dos épocas bien marcadas: la primera muy antigua, la de las murallas, y la segunda contemporánea á la conquista española, á la cual pertenecen los monumentos que debajo de los campos de labor descubrí cubiertos hoy con los escombros de la última capa de su construcción. Los españoles creyeron que los habían destruído para siempre, sin contar con que debajo de ellos había otros teocallis idénticos á los que echaban por tierra. (Láms. IX, X, XI, XII, XIII.) El rarísimo edificio que exhumé de dentro del montículo que se halla al Sur de la huerta del curato y al Oeste de la gran muralla, (Lám.) IV pertenece á la época de ésta. ¿Qué sería aquella construcción de adobe de forma tan rara, con sus paredes perforadas y cubiertas las perforaciones con tapaderas de piedras perfectamente ajustadas y movibles, y, en el centro del piso, (Lá-

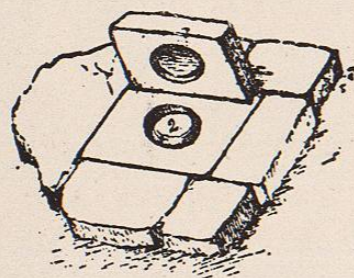


FIG. 2.

mina V) colocado un relicario de piedra (Fig. 2) formado con dos losas, una abajo y otra encima, sirviéndole la de arriba de tapadera? Las dos losas tienen una oquedad (Fig. 2)

para encerrar en ellas las dos cazuelas que, colocadas la una sobre de la otra, formaban un segundo depósito del tesoro sagrado encerrado allí, consistiendo ese tesoro en fragmentos de copal mezclado con pequeñas laminillas de jade (Lám. VII) y una orejera de jade verde. (Fig. 3) ¿Qué querían significar esas misteriosas reliquias?... Quien sabe.



FIG. 3.—OREJERA DE JADE VERDE Y LÁMINA DE LA MISMA PIEDRA.

Después de terminar mis excavaciones en Huexotla pasé á Texcoco con la ilusión de exhumar los grandiosos edificios, de que nos habla la historia, rivales de los de la gran Tenochitlán. Desgraciadamente los encontré tan destruídos que es imposible hacer nada en ellos.

No pudiendo sacar de aquí partido seguí mi exploración al Norte de la ciudad, y á una distancia de cuatro kilómetros encontré un interesante monumento de forma piramidal, conocido con el nombre de "El Gavilán" hecho de argamasa de lodo y piedras volcánicas (tezontle). Principié las excavaciones, y á las dos horas de estar ejecutando esta labor descubrí, casi á flor de tierra, dos figuritas de barro policromas, (Lám. VIII) representando dos tigres de pie. Estas curiosas estatuillas pertenecen á una época no conocida, tal vez á la de las murallas de Huexotla.

Cerca de Tepetlaxtoc encontré una cabeza de piedra, también de mucho interés, pues no hemos visto nada igual á ese tipo de escultura. (Lám. XIX.)

Se han suspendido temporalmente las excavaciones de "El Gavilán" para continuarlas después.

Hoy que conocemos los edificios que constituían esas grandes poblaciones tan alabadas por los conquistadores, vemos cuanto se ha exagerado esa civilización que, francamente, es demasiado rudimentaria para que se le haya ponderado tanto. Qué comparación con la civilización Maya, con la Zapoteca y con la Tolteca!

Hoy que el Señor Subsecretario de Estado y del Despacho de Instrucción Pública, Lic. Don Justo Sierra, eficazmente secundado por el Sr. Lic. Don Ezequiel A. Chávez, impulsa el avance de la arqueología y no omite medios para que, sin el auxilio extraño, se hagan exploraciones en el país, se van aclarando muchos misterios y se destruyen verdaderas consejas anticientíficas, que por muchos años han perjudicado á la historia nacional.

Los Monumentos Arqueológicos

de Huerotla.

En un terreno situado entre la calle que corre de Oriente á Poniente, al costado Sur de la huerta del curato y la barranca, se levanta un pequeño montículo artificial cubierto por sementeras. (Lám. IV) Parece que esta construcción formaba parte de las que encerraba la muralla por el lado Poniente. En el vértice de esta colina artificial practiqué la primera excavación, demoliendo un basamento cuadrangular de dos metros de alto por tres de espesor en cada uno de sus lados, hecho de piedra y mortero de cal. Sus cuatro lados estaban revestidos de una capa de mortero de cal y arena bien aplanada y pintada de blan-

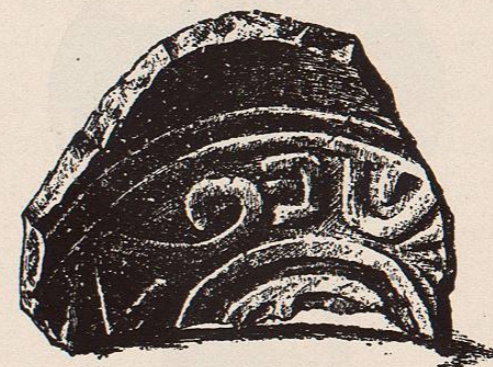


FIG. 4.

co y, aunque un poco destruída, conservaba su forma española, probablemente esta base sirvió para sustentar alguna cruz ú otro emblema de la religión católica.